

ORACION CIVICA,  
QUE  
PRONUNCIO  
EL 16 DE SETIEMBRE DE 1853  
EN LA CIUDAD  
DE SAN LUIS POTOSI

JOSE MARIA TORNEL  
Y  
BONILLA

COLECCION  
DE DISCURSOS PATRIOTICOS DE  
JORGE DENEGRE VAUGHT PEÑA





**ORACION CIVICA**

**QUE**

**EN MEMORIA DE LA PROCLAMACION**

**DE LA**

**INDEPENDENCIA MEJICANA,**

**PRONUNCIO**

**El 16 de Septiembre de 1853,**

**EN LA CIUDAD**

**DE SAN LUIS POTOSÍ,**

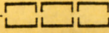
**EL CIUDADANO**

**JOSE MARIA TORNEL**

**Y**

**BONILLA.**

Publicado por disposicion de la Junta  
Patriótica.

—  —  
**IMPRENTA DE VELEZ.**





*Las mismas ideas, nacidas  
en pueblos enteros entre sí  
desconocidos, deben tener  
un motivo comun de verdad:*

Vico.

Con el genio inspirado de Byron y tocando mis labios el carbon encendido de Isaías, quisiera dirijiros hoy la palabra, para recordar con un lenguaje elocuente y digno, el mas glorioso acontecimiento de nuestra historia: la proclamacion de nuestra independencia nacional, y cuando contemplo el grandioso espectáculo que presenta un pueblo rompiendo las ataduras que lo ligaron por tres siglos, me siento sobrecojido de admiracion y entusiasmo, por que á ese pueblo pertenecemos y porque con la sangre que derramaron nuestros hermanos se conquistó la libertad y tuvimos patria y ecsistencia política.

El estudio de los acontecimientos pasados sirve de provechosa leccion para el porvenir, y celebrando hoy además el fausto aniversario de nuestra emancipacion política, es un deber mio, (que cumpliré sin ódio ni prevenicion) enumerar las priocipales causas que motivaron la revolucion del mes de Septiembre de 1810, su justicia y conveniencia y el benéfico influjo que debe ejercer en la situacion actual del pais.

## —2.—

La Divina Providencia somete las naciones á un movimiento constante é inevitable: mece su cuna con las ilusiones de la inocencia, que tambien lo son de la ignorancia: durante su infancia permite á veces que sufran los males de lo bárbarie y de la tiranía; mas como nunca consiente el desórden moral por un tiempo indefinido y prepara los efectos en las causas mas remotas, siempre deposita en los pueblos, un gérmen de vida ó decadencia que contribuye directamente á su reorganizacion, ó los entrega á la conquista de alguna nacion poderosa y superior que los hace entrar en las vias de un progreso insensible, en el que permanecen mientras adquieren ideas y costumbres propias y se preparan para hacer un digno uso de sus fuerzas. Llega, sin embargo, la época en que Dios estiende la mano sobre el pueblo que llama á la vida y existencia política y entonces se conmueven los ánimos, se uniforma la opinion, precipitándose los acontecimientos que burlan la prudencia humana, y preséntanse en la escena hombres de temple superior, animados del génio del bien ó del mal que obran segun sus propensiones; pero siendo siempre los instrumentos de la Providencia, que se vale de ellos para sus designios inescrutables y para asestar esos grandes golpes que sirven de leccion y escarmiento. Consúmanse las revoluciones y entran los pueblos en los goces de su virilidad y de un progreso, que aunque lento al principio, al fin llega á ser rápido y constante. Tal ha sido el destino de la nacion mejicana.

## —3.—

Antes que fuera descubierto el Nuevo Mundo, por el génio de Cristobal Colon, existía en el Anahuac un pueblo guerrero, con monumentos, geroglíficos, artes y tradiciones que revelan cierta civilizacion y su origen Asiático; pero ese pueblo estaba sometido á las prácticas de la mas odiosa idolatría y creía aplacar á sus dioses con sacrificios de sangre humana que derramaba á torrentes. Tuvo el cielo piedad de los dolores de tantas victimas inocentes. Presentóse Hernan Cortés, seguido de un puñado de aventureros, y con acciones dignas de los tiempos heroicos y por medio de una política casi siempre hábil, conquistó el país que llamó „Nueva España” y sobre las ruinas de la idolatría, estableció el Cristianismo predicado por misioneros animados de un celo apostólico, que con la misma dulzura y firmeza calmaban la desesperacion de los Indios, que la arrogancia y avaricia de los conquistadores. Cortés fundó colonias y edificó Ciudades, que recibieron lustre del brillo de sus hazañas; mas por desgracia adoptó el odioso sistema de repartimientos y evitó el enlace de los españoles con las familias de los indios nobles, ocasionando así la rápida despoblacion del país y la separacion de las dos razas, dando márjen á un continuo semillero de abusos y discordias que no siempre pudo reprimir. Progresó, sin embargo, lentamente la colonia bajo el amparo de algunos benéficos monarcas que tuvieron el mas noble y constante empeño en poner coto á los abusos y endulzar la suerte de los indios, por medio de

## —4.—

las sábias leyes que promulgó el Consejo de Indias, y aunque sus esfuerzos se estrellaron con frecuencia en las intrigas y valimiento que tenian en la corte los dueños de tierras repartimientos, siempre se evitó la completa extincion de la raza conquistada y se remediaron muchos males.

Apesar de tales alternativas, con el tiempo se calmaron los ánimos y merced á la hábil política de algunos Vireyes, eminentemente benéficos, como Mendoza, Galvez, Azanza y Revillagigedo y de los virtuosos eclesiásticos las casas, Vasco de Quiroga, Alcalde Palafox y otros, se aumentaba la prosperidad de la colonia, sin que nadie pensase en adquirir derechos políticos que no apreciaba ni conocia, cuando se oyeron repentinamente los ruidos lejanos de una deshecha tempestad.

La revolucion francesa, ese inmenso cataclismo, conmovia entónces la Europa entera, primero con los escritos de filósofos apasionados ó irreligiosos, pero casi siempre elocuentes, promoviendo despues el levantamiento de los pueblos contra los reyes y los nobles y ahogando en sangre, tanto á los defensores de los abusos, como á los que trataban de abolirlos, y á los inocentes lo mismo que á los culpables.

Tan inesperado espectáculo vino á sacar de su letargo á las pacíficas colonias de la España. Los esfuerzos heroicos de muchos pueblos para recobrar su libertad, la desesperacion y caída de las mas antiguas dinastias, que por muchos siglos habian gobernado en virtud del llamado derecho divino,



## —5.—

hasta entonces no disputado, excitaron en los mejicanos dudas muy naturales, sobre la justicia con que un pueblo lejano les cesijia la obediencia mas pasiva y el sacrificio de sus derechos politicos que comenzaron á comprender, y desde entonces simpatizaron como era de esperarse, por la causa de la libertad. Esa agitacion en los ánimos, ese progreso en las ideas de un pueblo que rara vez se ocupaba de asuntos politicos, alarmó profundamente al gobierno colonial y y á las elases que lo apoyaban. La Inquisicion, que tanto retardó en España el progreso de las artes y de las ciencias, tambien en Méjico fulminó excomuniones, y se preparó para anonadar con sus rayos á las colonias que defendian las ideas nuevas, ejerciendo la mas severa vigilancia en las acciones de los hombres influentes é ilustrados, y cuando mas convenia usar de medios suaves que estrechasen los lazos de union y benevolencia entre mejicanos y españoles, desdeñóse la hábil política adoptada por tanto tiempo, en virtud de la cual no se ejercia en los colonos un rigor inútil, aunque sí se les conservaba en la dependencia. España, aliada entonces de la Francia, ponía sus soldados, sus recursos y los de sus colonias á la órden de Napoleon, y la completa deferencia que le tenian los monarcas, y el unánime aplauso que los españoles tributaban al Gran Capitan del siglo, nos hizo conocer que un soldado de fortuna, sin mas título que el derecho divino de la gloria y del génio, podia colocarse al nivel

## —6.—

de los Reyes que habíamos adorado como los atenienses al Dios desconocido.

También los Mejicanos admiraban al guerrero francés; pero no comprendían la necesidad de que sin beneficio alguno de la colonia, se sacrificasen todas sus rentas y productos incluso los de obras pías, que hasta entonces se habían respetado como sagradas, para contentar las escijencias de la política conquistadora de la Francia, y las pretensiones vanidosas de un favorito, objeto del desprecio de los mismos españoles.

El Virey Iturrigaray que gobernaba entonces la Nueva España, había escitado en los mejicanos el amor á la gloria militar con el espectáculo de los cantones de tropas, en su mayor parte provinciales, y ese mismo Virey, objeto repentino del ódio de una reducida faccion de españoles de la Capital, que no contaba con las simpatías de los mejicanos, ni con la aquiescencia de los españoles, que habitaban las provincias, fué sorprendido en su palacio y despojado del mando por el pretendido cargo de infidencia, precisamente cuando se acababan de recibir noticias de la invasion de España por los franceses y de la anarquía á que se hallaba entregada, y cuando era tan fácil reanimar la adhesion de los mejicanos avivando el entusiasmo que causaba el glorioso levantamiento de la España contra sus invasores: se despreciaron las moderadas representaciones del Ayuntamiento de Méjico y los consejos de algunos hombres prudentes, y fueron perseguidos los licenciados Verdad, Dominguez,

## —7.—

Villa Urrutia y otros hombres distinguidos, recibiendo los mejicanos diarias pruebas del odio que les tenían los que habían depuesto á Iturrigaray para remplazarlo y gobernar á su antojo, sin consideracion á los intereses de la colonia ni de la misma España.

Profunda fué la sensacion que semejante conducta causó en el ánimo de los mejicanos y muy amargas sus reflexiones; y esos mismos hombres acostumbrados á la obediencia, comenzaron á defender públicamente sus derechos, calculando el resultado probable de la lucha á que tan imprudentemente se les desafiaba. Descorrióse el velo que cubria sus ojos y conocieron, que si la misma Junta de Cadiz aprobaba la deposicion de un Virrey que era el representante del Soberano, ninguna consideracion debia esperar la colonia.

Recordaron antiguos agravios: que por un cálculo estudiado se les mantenía sumidos en la ignorancia y en la inercia, negándoseles todo participio en el gobierno y que sobre el comercio, la propiedad y los empleos se ejercia el mas insoportable monopolio, y como si fuese un designio de la Providencia, los errores, las faltas y hasta las virtudes de los españoles todo contribuyó á que se aumentaran los prosélitos de la independencia de la colonia.

La conducta de los Monarcas Españoles en Bayona, las persecuciones de la Inquisicion tan odiada ya en Europa, la ocupacion y enajenacion, en Méjico, de los bienes de obras pias, la venta escandalosa de empleos,

## —8.—

la deposicion de Iturrigaray, la debilidad del anciano Virey Garibay que acató de acuerdo con su consejo la orden de la junta central de Sevilla para que fuese arrestado el Rey Carlos IV si se presentase en Méjico, la desavenencia que naturalmente causaba aun entre los mismos españoles, la diversa opinion que se formaron sobre el derecho que Carlos IV y Fernando VII alegaban alternativamente para seguir gobernando las Españas, la anarquía á que estuvo entregada la Península al principio de la guerra, y el temor, de que los franceses quisieran estender su dominio á las colonias españolas de América: todo éxitaba en los mejicanos las afecciones mas estrañas y contradictorias. Perdieron su antiguo amor y respeto á los Reyes, hicieron distincion entre la Inquisicion perseguidora y el clero perseguido ó extorsionado, no tuvieron fé en el gobierno creado á consecuencia de una asonada y conocieron en fin, que el amor á la Independencia tan heroicamente defendida en España, era un sentimiento digno de imitarse, notándose igual agitacion y deseo de libertad en las demás colonias Hispano-Americanas; porque debian ser muy poderosas y justas las causas que tan idéntico efecto producian en pueblos enteros y casi desconocidos entre sí.

Tal era el estado de los ánimos en los años de 1808 á 1810. Se hizo una completa revolucion en las ideas que inevitablemente debia ocasionar un levantamiento á mano armada, solo faltaba un caudillo de prestijio que

## —9.—

inspirase respeto por sus cualidades y firmeza de carácter, y encontróse, porque rara vez dejan de presentarse, hombres superiores, al frente de las revoluciones que contribuyen al progreso y emancipacion de la especie humana.

Un anciano secesajenario, sin recursos ni otro prestigio que el que exitaba por sus modestas virtudes, cura del ignorado pueblo de Dolores y digno Sacerdote de un Dios de caridad, amaba á los pobres y desvalidos con la ternura y bondad de un padre, enjugaba las lágrimas de los desgraciados, les infundia aliento con sus consejos y quiso endulzar la suerte de sus feligreses, inspirándoles amor al trabajo, que tanto contribuye al bien del hombre y la mejora de sus costumbres, aficion á la industria, que proporciona riqueza y comodidad y al estudio, que tanto eleva el alma y enaltece el hombre á sus propios ojos. En una época en que las tinieblas de la ignorancia cubrian la Nueva España, logró el Cura D. Miguel Hidalgo y Costilla las nobles miras que se habia propuesto, enseñando á sus feligreses el cultivo de las viñas y moreras, la multiplicacion de colmenas, cría de gusanos de seda y fabricacion de loza, y con las mismas manos con que habia empuñado el arado y la podadera, tomaba el pequeño libro en que enseñaba la lectura á los niños, y los libros sagrados que servian de testo á sus sermones, en que predicaba á los hombres el cumplimiento de sus deberes y el amor al Dios Omnipotente y justo, que nunca deja sin consuelo al desgraciado que

en él confía.

La práctica de esas obras de beneficencia debió estrechar los vínculos que unian al Sr. Hidalgo con sus feligreses, y fué el objeto de su amor y admiración, de que sin duda participaron los pueblos inmediatos á Dolores. El Sr. Hidalgo por su parte contemplaría con la mas pura satisfacción los adelantos de sus discípulos y el bien estar y fama que él y su pueblo adquirirían con la introducción de varios ramos de industria hasta entónces no explotados. Tales adelantos debieron excitar en el Sr. Hidalgo ideas de órden mas elevado porque sin duda consideró que teniendo los mejicanos tan raras disposiciones para las artes de imitación, serían rápidos sus progresos cuando no se pusieran trabas al génio ni se conservase la colonia en la inercia y obediencia pasiva. Fijó la vista en la situación política del país, y entónces muy amarga fué su pena. Con la perspicacia de un hombre superior, observó los acontecimientos que agobiaban á la Europa; previó las consecuencias de los errores que se cometían en la Nueva España y de la efervescencia de los ánimos, vió que era inevitable una crisis, y animado de un sentimiento energético y patriótico, impropio de su edad tan avanzada, quiso grabar su nombre en las páginas de la historia y en el corazón de los mejicanos y que su hermosa vida empleada en la abnegación, terminase por un inmortal sacrificio.

Se creyó destinado para ser el caudillo de la revolución, y á fin de llevar al cabo su plan,

## —11.—

púsose de acuerdo con los hombres mas distinguidos y patriotas y acumulaba los elementos de buen éxito, cuando descubrió el gobierno sus proyectos. Entónces, despreciando el Sr. Hidalgo los riesgos de la empresa, sin armas, sin soldados ni recursos; pero inspirado por el mas vivo entusiasmo y fé en una noble causa, que en todos tiempos ha creado los héroes y los mártires, seguido de un puñado de valientes, enarboló el estandarte de la Independencia Mejicana en la noche, para siempre memorable, del 15 de Septiembre de 1810.

A la voz del Cura Hidalgo estremeciése la Nueva España del uno al otro confin y multitud de hombres desarmados, sin el menor conocimiento de la guerra ni del número de sus enemigos, abandonaban sus casas y familias para unirse á las banderas del nuevo caudillo, alentados por la desesperacion, y por ese impulso irresistible que se apodera de las masas al principio de las grandes revoluciones.

Cien mil hombres que en pocos dias reunió el Sr. Hidalgo, entran en campaña y vencedores ó vencidos dieron siempre pruebas de valor; y en batallas y sitios, memorables, no pocas veces lograron la victoria al mando del mismo Hidalgo, de los intrépidos Allende, Galeana, Abasolo, Matamoros y Jimenez, del gran Morelos, de los bizarros é instruidos Terán y Mina, de los dos Rayones, de los constantes Victoria y Guerrero y de tantos otros denodados campeones.

En esa guerra de once años peleóse por

## —12.—

ambas partes con intrepidez; pero se olvidaron á veces hasta los sentimientos de la naturaleza; vióse á los hijos separarse del lado de sus padres, á los hermanos alejarse unos de otros y á las esposas de sus esposos, para alistarse en contrarios bandos, y corrió á torrentes la sangre mas noble de Méjico: pero de los cadalzos nacian nuevos soldados y brotaban denodados defensores de la libertad. Cubrióse de ruinas y desolacion la Nueva España, y tampoco faltaron entónces acciones generosas y pruebas de abnegacion y magnanimidad, que han merecido un lugar en las páginas de la historia.

En tan larga contienda sucumbieron casi todos los caudillos mejicanos, recibiendo la muerte con el valor de los héroes; y aunque con su sangre, y á costa de tantas lágrimas, conquistóse al fin la Independencia consumada en 1821 por el inmortal Iturbide; porque los grandes bienes no se adquieren sino al precio de costosos sacrificios; y la constancia con que en esa cruda guerra pelearon los mejicanos, nos servirá de ejemplo y aliento para conocer cuán grande es el valor de la Independencia y que si supimos adquirirla emancipándonos del dominio de una nacion á quien debemos la religion verdadera que profesamos, nuestras suaves costumbres y la sangre que corre por nuestras venas, tambien (imitando el noble ardimiento de nuestros padres) podremos, y con mayor razon deberemos, defenderla de los ataques de cualquiera otra nacion que no puede tener iguales títulos á nuestro afecto y simpatías.



## —13.—

Lograda la independencia, entramos en el rango de las naciones libres, disminuimos los impuestos, se fomentó la educación pública, quitáronse las trabas al génio, y los hombres de mérito que se dedicaban al estudio de las artes y las ciencias comenzaron á ser apreciados, pudimos simpatizar y aplaudir, sin temor, la causa de la libertad y del progreso; celebramos tratados con las naciones extranjeras y abrimos nuestros mercados á su comercio, logrando así la baratura de efectos, abolióse la esclavitud, que ya no mancha nuestro nombre, y adoptamos otras varias medidas (algunas quizá imprudentes) pero que prueban la benevolencia y los sentimientos generosos, de que estabamos animados, en favor de la humanidad y del progreso del país.

Con semejantes elementos habríamos sido felices; mas por desgracia comenzamos desde entonces á ser víctimas de nuestra inesperienza política y de las intrigas de los que tenían interés en que no nos consolidáramos ni fuéramos respetados.

Os son bien conocidas las causas de nuestra actual postracion; sabeis que hemos adoptado todos los sistemas políticos, con una fé comparable solo con nuestros desengaños sucesivos; que hemos creído en vanas promesas nunca cumplidas: que neciamente fundamos nuestras esperanzas en el cambio periódico de los gobiernos por medio de continuadas revoluciones, que han complicado nuestros males dándonos el ejemplo de una inmoralidad que demasiado imitamos: que en

ése inmenso desconcierto de ideas, nos hemos atrevido á poner en duda hasta los beneficios de la Independencia, del suave influjo de la Religion que profesamos, parodiando además las teorías de los socialistas acerca de la propiedad, y que dando oídos á pérfidas lamentaciones, hemos desconfiado á veces, del porvenir de un pueblo nuevo y cristiano, que no envalde ha permitido Dios se hiciese independiente sin el auxilio de otras naciones.

Obsérvese con calma y filosofía la situación del país, y se verá que la educación progresa, aunque no tanto como era de esperarse: que las ideas mejoran y no faltan hombres que comprendan las necesidades del pueblo y el modo de remediarlas; pero que á pesar de esos elementos y de las propensiones moderadas de las masas, el país ha permanecido entregado á los abusos y á la inmoralidad; debido sobre todo al desaliento é indolencia que se ha apoderado de las clases y corporaciones interesadas en el orden y en el goce de una moderada libertad, que debieran tener para el bien, la actividad y firmeza, con que otros procuran el mal: y refrenar las tendencias de los que solo se ocupan en promover revoluciones, porque tienen interés en conservar el país sumido en el desorden, para medrar con todos los abusos y hacer imposible el establecimiento de la autoridad y de las leyes.

Nuestras continuas revoluciones han impedido la inmigración de extranjeros laboriosos que tan útiles podrian ser para el aumento

## —15.—

de la poblacion y mejora de la agricultura y de las artes; porque temen radicarse en un pais en el que no podrán tener reposo y quizá ni garantías. Esa inquietud ha causado nuestro descrédito entre las naciones extranjeras, que nos ven ocupados en vanas disputas y cuestiones personales, que ya nos han hecho el ludibrio de la ambiciosa república vecina, que fomenta nuestra desunion, y se complace en nuestra ruina. Por esa constante y estéril agitacion, no se aviva entre nosotros el espíritu de empresa, no pueden dedicarse tranquilamente los propietarios á la apertura de caminos, al cultivo de los campos, á la fundacion de poblaciones y mejora de la agricultura; ni los comerciantes establecen sus jiros por cálculos exactos; ningun gobierno puede tampoco dedicarse al fomento de la educacion, de las artes y mejoras materiales, ni introducir orden y economía en el erario; por que los revolucionarios le quitan una parte de los recursos con que podria atender á tan útiles objetos y para las necesidades del momento sacrifica el resto en negocios onerosos, que hacen imposible el restablecimiento del crédito. Con tales trastornos todo se paraliza, se enerva la accion de la justicia, quedan impunes los salteadores de caminos y los dilapidadores del erario y no puede dedicarse el ejercito á cubrir las fronteras y evitar las incursiones de indios bárbaros, ni aumentar su disciplina y conocimientos que contribuyen á dar respetabilidad á la nacion.

Tiempo es ya por lo mismo de poner término al pueril juego de nuestras revoluciones en que á cada paso corremos riesgo de perder la indepen-

## —16.—

dencia y nacionalidad y convénzase el clero, el ejército, los propietarios y los hombres honrados y patriotas de todos los partidos; que tienen la sagrada obligación de unirse y reprimir con su influencia todo conato de revolucion, restableciendo el uso de una moderada libertad y que por su posicion y la superioridad de sus ideas, ellos están destinados á ser los defensores de los buenos principios y á luchar si necesario fuere, para que no se desmorone esta abatida sociedad.

Afortunadamente rije hoy los destinos de la República, el Ilustre General Santa-Anna, el constante defensor de nuestra nacionalidad, que ha defendido con un brio que merece elejios á las naciones extranjeras y la gratitud de los buenos; ese mismo hombre que tantos desengaños ha sufrido y que mas que ningun otro mejicano tiene una fé viva en el porvenir de nuestro país, purificado, además, por las lecciones de la esperiencia y la desgracia; æudió al llamamiento nacional y se ocupa asiduamente en el restablecimiento del órden y de la moralidad; y puesto que es palpable la energia y anhelo con que está procurando rehabilitar el nombre mejicano, por medio de su política, digna á la par que benévola, con las potencias extranjeras, y que sus medidas tienen por objeto, el hacer respetar la religion, la propiedad y los grandes intereses sociales, enfrenando la anarquía y dictando providencias que no han podido ser reprobadas ni por sus enemigos políticos, y que tambien cuida y se empeña en introducir órden y economía en las rentas públicas, merece contar con el apoyo de todos los hombres sensatos que ya están cansados de trastornos y de vanas promesas. Siendo notoria la buena fé del gobierno déjesele obrar para que realice sus proyectos en beneficio del país: contribuyamos á su consolidacion para que logre calmar las pasiones políticas y pueda dedi-

## —17.—

carce al estudio y remedio de las necesidades sociales; y ya que tantas dificultades tiene que vencer y tantos males que evitar, disimúlense y adviértansele los errores involuntarios que cometa, procurando que sus medidas de rejeneracion sean debidamente secundadas.

Permita el cielo que veamos algun dia á nuestra pátria, marchando por la senda del progreso efectivo, y aumentada su poblacion por una inmigracion estrangera; restablecida la moral, el respeto á la autoridad y á las garantías individuales, acogiendo é imitando, con noble emulacion, los inventos y adelantos de la industria moderna, conviniendo nuestros partidos políticos en la necesidad de defender la Independencia y conservar la religion y la propiedad, primeros elementos del órden; á las clases acomodadas, aliviando en compañía del gobierno, la suerte de los proletarios por todos los medios que sujere la caridad y la verdadera civilizacion, y á los estrangeros, útiles y laboriosos, viviendo contentos entre nosotros bajo la proteccion de leyes que respeten y aprueben.

Así nuestra pátria será grande y feliz y entonces, si fueren despreciados nuestros derechos y se nos quiere imponer una conquista digna de los tiempos bárbaros, nuestra causa merecerá las simpatías de las naciones civilizadas y siempre será glorioso nuestro destino defendiendo con valor y constancia las nobles tradiciones de nuestra raza: la RELIGION, la INDEPENDENCIA y la LIBERTAD.

DIJE.

